



de Dios
de los
hermanos
y de
los jóvenes

Encuentro Formativo de Directores

Centro Salesiano de Formación Permanente
América | Quito, Ecuador

Encuentro Formativo de Directores

Índice

HORARIO - ENCUENTRO DE DIRECTORES	5
LOS RECUERDOS CONFIDENCIALES A LOS DIRECTORES	9
Recuerdos Confidenciales a los Directores	9
Contigo mismo	10
Con los maestros	11
Con los asistentes y jefes de dormitorio	12
Con los coadjutores y personas de servicio	13
Con los alumnos	14
Con los externos	15
Con nuestra sociedad	16
A la hora de mandar	17
Ricordi confidenziali ai Direttori	19
Con te stesso	19
Coi Maestri	20
Cogli Assistenti e Capi di Dormitorio	21
Coi Coadiutori e colle persone di servizio.	22
Coi giovani allievi	23
Cogli Esterni	25
Con quelli della Società	26
Nel Comandare	27
EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD	29
La regla de San Benito	29
Discípulos e hijos, en una nueva familia	33
En Anselmo de Aosta	36
El castigo	38
Una palabra sobre los castigos	40
El humanismo cristiano	42
Obedecer	44
Concluyendo	48
ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	49
Compromiso renovado por la disciplina religiosa	49
Discipulado y disciplina	51
Compromiso formativo por la disciplina religiosa	53
Sentido espiritual de las normas	56
Carisma salesiano y disciplina religiosa	59
Conclusiones	62

Horario Encuentro de Directores

Del lunes 27 al 31 de agosto del 2018

“¿La radicalidad una aventura del Espíritu!”

De acuerdo a los lineamientos de nuestra Congregación y de modo especial en el CG 28 se nos pide revisar ¿Qué tipo de salesianos queremos ser para los jóvenes de hoy?, por lo tanto, nos trazamos el siguiente objetivo para este encuentro:

Renovar nuestro ser salesiano y acompañar este proceso de modo especial revisando nuestro rol de directores.

Domingo 26: Llegada

Hora	Actividad
19:20	Llegada a Quito
21:00	Cena
22:00	Descanso

Lunes 27

Hora	Actividad
7:30	Oración con los signos de la capilla
9:00	Recuerdos confidenciales (P. Luis Timossi)
10:30	Merienda

11:00	Recuerdos confidenciales
13:00	Almuerzo
15:30	Salesianos para los jóvenes de hoy: ¿A dónde vamos? Introducción
16:30	Merienda
17:00	Salesianos para los jóvenes de hoy: ¿A dónde vamos?
18:30	Eucaristía con vísperas
19:30	Cena
22:00	Hora de descanso

Martes 28

Hora	Actividad
7:00	Oración - Lectio
8:00	Desayuno
9:00	Salesianos para los jóvenes de hoy: ¿A dónde vamos?
10:30	Merienda
11:00	Salesianos para los jóvenes de hoy: ¿A dónde vamos?
13:00	Almuerzo
15:30	Salesianos para los jóvenes de hoy: ¿A dónde vamos?
16:30	Merienda
17:00	Salesianos para los jóvenes de hoy: ¿A dónde vamos?
18:30	Eucaristía con vísperas
19:30	Cena
22:00	Descanso

Miércoles 29

Hora	Actividad
7:00	Oración - Lectio
8:00	Desayuno
9:00	El Director en el pensamiento de don Bosco. Pequeños elementos de "animación y gobierno" (P. Salvador Delgadillo)

10:30	Merienda
11:00	El Director en el pensamiento de don Bosco. Pequeños elementos de "animación y gobierno"
13:00	Almuerzo
15:30	Temas propios de la inspectoría
16:30	Merienda
17:00	Temas propios de la inspectoría
18:30	Eucaristía con vísperas
20:00	Cena
22:00	Hora de descanso

Jueves 30

Hora	Actividad
7:00	Oración - Lectio
8:00	Desayuno
9:00	Historia, magisterio de Rectores mayores y Capítulos en torno al tema del Director (P. Manuel Pérez)
10:30	Merienda
11:00	Historia, magisterio de Rectores mayores y Capítulos en torno al tema del Director
13:00	Almuerzo
15:30	Temas propios de la inspectoría
16:30	Merienda
17:00	Temas propios de la inspectoría
18:30	Eucaristía con vísperas (solemnidad Santa Rosa de Lima)
20:00	Cena
22:00	Hora de descanso

Viernes 31

Hora	Actividad
7:00	Eucaristía con laudes
8:00	Desayuno
9:00	La Paternidad en don Bosco (P. Luis Timossi)
10:30	Merienda
11:00	La Paternidad en don Bosco
13:00	Almuerzo
15:00	Paseo a la mitad del mundo
20:00	Cena/asado
22:00	Hora de descanso

Sábado 01

Hora	Actividad
2:00	Partida al aeropuerto
4:30	Retorno al Perú

“Los Recuerdos Confidenciales a los Directores”

Fuente: Em I, carta N° 712, pág. 613 – 616. Cfr. también:
MBe X, págs. 958 – 964.

Recuerdos confidenciales a los Directores

A su amadísimo hijo don Miguel Rúa, el Sac. Juan Bosco lo saluda en el Señor.

Dado que la divina providencia ha dispuesto que podamos abrir una casa destinada a promover el bien de la juventud en Mirabello, he pensado, que puede ser para mayor gloria de Dios y para el bien de las almas, confiarte la dirección de la misma.

Pero, como quiera que no puedo estar siempre a tu lado para sugerirte, o mejor, repetirte aquellas cosas que tú mismo ya has visto y oído practicarse entre nosotros, espero, entonces, darte una alegría, escribiéndote algunos avisos que te pueden servir como norma en el obrar. Te hablo con la voz un padre tierno que abre su corazón a uno de sus hijos más queridos.

Quiero escribirlo de mi propia mano, para que conserves siempre contigo un signo del gran afecto que te tengo y como memoria permanente del vivo deseo que nutro, de que tú puedas ganar muchas almas para el Señor.

Contigo mismo.

1. Nada te turbe.
2. Evita la austeridad en la comida. Tus mortificaciones sean la diligencia en los deberes y el soportar las molestias del prójimo. Descansa siete horas todas las noches. Puede haber un margen de una hora en más o en menos para ti y para los demás, cuando haya un motivo razonable. Esto es bueno para tu salud y para la de quienes dependen de ti.
3. Celebra la santa misa y reza el breviario *pie, attente ac devote*. Eso vale para ti y para quienes dependen de ti.
4. No dejes nunca la meditación cada mañana, ni durante el día la visita al Santísimo Sacramento. Lo demás, según lo establecen las reglas de la Sociedad.
5. Procura hacerte querer, más bien que hacerte temer. Que al mandar y al corregir, te acompañen constantemente la caridad y la paciencia. Procura que cada uno, por tus hechos y tus palabras, comprenda que buscas el bien de las almas. Tolera cualquier cosa, cuando se trate de impedir el pecado. Que tus solicitudes estén dirigidas al bien espiritual, sanitario y científico de los muchachos que la Divina Providencia confía a tus cuidados.
6. En los asuntos más importantes, antes de tomar una decisión, levanta siempre brevemente el corazón a Dios. Cuando se te informe de algo, escúchalo todo, y procura esclarecer bien los hechos y de escuchar ambas partes antes de juzgar. A menudo ciertas cosas, que al primer anuncio parecen vigas, no pasan de pajas.

Con los maestros

1. Procura que a los maestros no les falte nada de lo que es necesario para alimento y la ropa. Ten en cuenta sus fatigas. Si caen enfermos o se sienten indispuestos, manda enseguida un suplente a su propia clase.
2. Habla a menudo con ellos simultáneamente o por separado. Procura darte cuenta de si tienen demasiadas ocupaciones, si les falta ropa o libros, si tienen alguna pena física o moral. Fíjate también si en su clase hay alumnos que necesitan corrección o cuidado especial en la disciplina o en el modo y grado de enseñanza. Si descubres alguna necesidad, haz lo posible por remediarla.
3. En conferencias a propósito recomiéndales que pregunten indistintamente a todos los alumnos de su clase, y que por turno lean los trabajos de cada uno. Eviten las amistades particulares y la parcialidad, y que nunca reciban a nadie en su habitación.
4. Si tienen que dar encargos o avisos a los alumnos utilicen una sala o habitación destinada para ello.
5. Cuando llega una solemnidad, novena o fiesta en honor de María Santísima o de algún Santo del pueblo o del colegio, o bien algún Misterio de nuestra Santa Religión, anúncienlo con unas palabras, pocas si se quiere, pero que no falten nunca.
6. Procúrese que los maestros no expulsen nunca de la clase a los alumnos, y cuando se vieran absolutamente obligados lo hagan acompañar ante el superior. Y que nunca por ningún motivo peguen a lo negligentes o culpables. Si ocurre algo grave, avísese inmediatamente al jefe de estudios o al superior de la casa.

7. Fuera de la clase no ejerzan los maestros ningún género de autoridad. Limitense a consejos y a avisos; a lo más, hagan las correcciones que permite o sugiere la caridad bien entendida.

Con los asistentes y jefes de dormitorio.

1. Todo lo dicho para los maestros puede aplicarse en gran parte a los asistentes y a los jefes de dormitorio.
2. Procura distribuir las ocupaciones de forma que tanto ellos como los maestros tengan tiempo y comodidad para atender a sus estudios.
3. Entretente gustoso con ellos, para escuchar su parecer sobre la conducta de los muchachos que les están encomendados. Su principal deber es hallarse puntuales en el sitio adónde van los muchachos para el reposo, la clase, el trabajo, el recreo, etcétera.
4. Cuando veas que alguno de ellos traba amistad particular con un alumno o que pelagra el cargo que le ha sido confiado o su moralidad, con toda prudencia, cámbialo de trabajo; si el peligro sigue, avisa inmediatamente a tu superior.
5. Reúne de vez en cuando a los maestros, asistentes y jefes de dormitorio. Diles a todos que se esfuercen por impedir las conversaciones malas y por alejar toda clase de libros, imágenes o pinturas (*hic scientia est*) y cualquier otra cosa que ponga en peligro la reina de las virtudes: la pureza; que den buenos consejos y que tengan caridad con todos.
6. Sean todos solícitos en descubrir a los alumnos peligrosos. Insiste en que, una vez descubiertos, te los indiquen.

Con los coadjutores y personas de servicio.

1. Organiza las cosas de modo que todas las mañanas puedan participar en la santa misa y acercarse a los santos sacramentos, según las Reglas de la Sociedad. Exhórtese al personal de servicio a que se confiese quincenalmente o una vez al mes.
2. Ten mucha caridad en el modo de mandar y haz comprender, con las palabras y con los hechos, que deseas el bien de sus almas: ten cuidado, de manera especial, que no contraigan familiaridad con los jóvenes o con personas externas.
3. No permitir jamás que entren mujeres en el dormitorio o en la cocina, ni se traten con alguno de la casa sino por cosas de caridad o de absoluta necesidad. Este artículo es de máxima importancia.
4. Si se presentan diferencias o contrariedades entre las personas del servicio, entre los asistentes, entre los jóvenes u otros, escucha a cada uno con bondad, pero de ordinario dirás por separado tu parecer de modo que el uno no escuche lo que se dice del otro.
5. Al personal de servicio désele como jefe un coadjutor de reconocida honradez, que vigile su trabajo y su conducta, a fin de que no haya robos ni malas conversaciones. Que constantemente esté pendiente para impedir que alguno asuma compromisos o quehaceres en relación con sus familiares o con otras personas externas, cualesquiera que sean.

Con los alumnos.

1. No aceptes nunca alumnos expulsados de otros internados ni aquellos de quienes sepas por otros caminos que tienen malas costumbres. Si a pesar de las debidas precauciones aceptas alguno, asígnale inmediatamente un compañero seguro que lo asista y nunca lo pierda de vista. Si falta en cosas lúbricas, avísele en seguida una vez; si recae, mándeselo inmediatamente a casa.
2. Procura darte a conocer a los alumnos y conocerlos pasando con ellos todo el tiempo posible. Procura decir al oído alguna palabra afectuosa —que tú conoces muy bien— cuando veas que es necesario. Es el gran secreto para adueñarte de su corazón.
3. Preguntarás: — ¿Cuáles son esas palabras? Las mismas que antaño se te decían a ti. Por ejemplo: — ¿Qué tal estás? — *Bien.* — ¿Y de alma? *Regular.* — Deberías ayudarme a hacer una cosa importante; ¿lo haces? — *¡Pues claro! Pero, ¿qué?*—Hacerte bueno. O bien: A salvar tu alma; o: A ser el mejor de nuestros muchachos. Con los más disipados: — ¿Cuándo quieres comenzar? — *¿A qué?* — A ser mi consuelo; a portarte como san Luis. A los que son un poco reacios a los santos sacramentos: ¿Cuándo quieres que rompamos los cuernos al demonio? *¿Cómo?* Con una buena confesión. *Cuando usted quiera.* ¡Cuanto antes! Otras veces: ¿Cuándo hacemos una buena colada? O bien: ¿Te sientes con ánimo para ayudarme a romper los cuernos al demonio? ¿Quieres que seamos amigos para los asuntos del alma? *Haec aut similia.*
4. En nuestras casas el director es el confesor ordinario. Por tanto, haz ver que con gusto oirás a todos en confesión; pero

dales libertad para que, si lo desean, puedan confesarse con otros. Haz saber muy bien que no participas en las votaciones sobre la conducta moral y procura alejar hasta la sombra de sospecha de que te puedas servir o acordar de lo que se te ha dicho en confesión. Tampoco debe surgir el menor indicio de parcialidad para con quien se confiesa con uno en vez de hacerlo con otro.

5. Que se recomiende y promueva el «pequeño clero» y las compañías de san Luis, del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada Concepción. Demuestra afecto y satisfacción con quienes se inscriben; pero serás únicamente promotor, no director. Considéralo como labor de los muchachos, cuya dirección corresponde al catequista.
6. Cuando descubras alguna falta grave, haz llamar al culpable o sospechoso a tu habitación y, con la mayor caridad, procura hacerle reconocer la culpa y el error de haberla cometido; después, corrígele y mándale a arreglar las cosas de su conciencia. Con este medio, y asegurando al alumno una asistencia benévola, se obtuvieron resultados maravillosos y enmiendas que parecían imposibles.

Con los externos.

1. Con gusto colaboramos en el servicio religioso, en la predicación, en celebrar misas para comodidad del público y en oír confesiones, siempre que la caridad y las obligaciones propias lo permitan, especialmente en favor de las parroquias en cuyo territorio está nuestra casa. Pero no asumáis nunca compromisos ni ninguna otra cosa que comporte ausencia de casa o pueda obstaculizar el cargo encomendado a cada uno.

2. Como acto de cortesía, invítese a sacerdotes de fuera para predicar o para alguna otra cosa en las solemnidades o con motivo de fiestas musicales y cosas parecidas. Hágase lo mismo con las autoridades y cualquier persona amiga o benemérita por favores hechos o que pueda hacer.
3. La caridad y la cortesía deben ser las características de un director para con los de dentro y para con los de fuera.
4. En caso de disputa sobre cosas materiales, transige cuanto te sea posible, incluso a costa de algún perjuicio, con tal de evitar cualquier pretexto de litigio o cuestión que pueda hacer perder la caridad.
5. Si se trata de cosas espirituales, resuélvanse las cuestiones de modo que salga ganando la mayor gloria de Dios. Intereses, honrilla, espíritu de revancha, amor propio, razones, pretensiones y hasta el mismo honor, todo debe sacrificarse para evitar el pecado.
6. En las cosas de importancia grave conviene pedir tiempo para rezar y aconsejarse con persona piadosa y prudente.

Con los de nuestra Sociedad

1. La observancia exacta de las Reglas, y especialmente de la obediencia, es la base de todo. Pero si quieres que los demás te obedezcan a ti, sé tú mismo obediente a tus superiores. No sirve para mandar quien no es capaz de obedecer.
2. Procura distribuir las cosas de modo que nadie esté sobrecargado de encomiendas; pero haz que cada uno cumpla fielmente las que se le han confiado.

3. Ningún miembro de la Congregación haga contratos, reciba dinero ni haga mutuos o préstamos a parientes, amigos u otros. Nadie conserve dinero o administre cosas temporales sin estar debidamente autorizado por su superior. La observancia de este artículo mantendrá lejos la peste más perjudicial para las Congregaciones religiosas.
4. Aborrece como el veneno los cambios en las Reglas. La observancia exacta es preferible a cualquier variación. Lo mejor es enemigo de lo bueno.
5. El estudio, el tiempo y la experiencia me han hecho tocar con la mano que la gula, el interés y la vanagloria han sido la ruina de Congregaciones muy prósperas y de venerandas Órdenes religiosas. Los años te enseñarán verdades que quizá ahora te parecen increíbles.
6. Pon la mayor solicitud en promover, con la palabra y con los hechos, la vida común.

A la hora de mandar

1. No mandes nunca cosas que te parezcan superiores a las fuerzas de tus súbditos, o si prevés que no vas a ser obedecido. Procura evitar órdenes que repugnen. Al contrario, pon el mayor cuidado en secundar las inclinaciones de cada uno, asignándole preferiblemente los cargos que se sabe que le gustan más.
2. No mandes nunca cosas perjudiciales para la salud o que impiden el reposo necesario o están en contraste con incumbencias u órdenes recibidas de otro superior.

3. Al mandar, usa siempre modos y palabras de caridad y mansedumbre. La amenaza, la ira y mucho más aún la violencia deben estar siempre lejos de tus palabras y de tus actos.
4. Si tienes que mandar cosas difíciles o que repugnan a tu subalterno, di, por ejemplo: ¿Podrías hacer tal o cual cosa? O bien: Tengo una cosa importante que no querría echarte encima, porque es difícil; pero no tengo quien pueda hacerlo como tú. ¿Tendrías tiempo y salud; no te lo impide ninguna otra ocupación?, etcétera. La experiencia que tales modos, usados a tiempo, son muy eficaces.
5. Ahórrase en todo; pero de ninguna manera de modo que falte nada a los enfermos. No obstante, adviértase a todos que hemos hecho voto de pobreza y que, por consiguiente, no debemos buscar, y ni siquiera desear, comodidades en nada. Debemos amar la pobreza y los compañeros de la pobreza. Por tanto, evitar todos los gastos que no sean absolutamente necesarios en ropa, libros, muebles, viajes, etcétera.

Esto es como testamento que dejo a los directores de todas las casas. Si se ponen en práctica estos avisos, muero tranquilo, pues estoy seguro de que nuestra Sociedad será cada vez más floreciente ante los hombres y bendecida por el Señor, y alcanzará su finalidad, que es la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Aff.mo in G.C.

Sac.Gio. Bosco.

Turín, 1886, fiesta de la Inmaculada Concepción de María SS. 45
aniversarios de la fundación del Oratorio

Ricordi confidenziali ai Direttori

Al suo amatissimo figliuolo D. Rua Michele il Sac. Bosco Gio. Salute nel Signore.

Poichè la divina provvidenza ha disposto che noi possiamo aprire una casa destinata a promuovere il bene della gioventù in Mirabello ho pensato che possa tornare a gloria di Dio e a vantaggio delle anime affidandone a te la direzione.

Ma siccome non posso sempre trovarmi al tuo fianco per suggerirti quelle cose che forse tu hai già più volte udito o veduto praticarsi tra noi e che io vorrei spesso ripeterti; così spero farti cosa grata scrivendo qui alcuni avvisi che ti potranno servire di norma nel operare. Ti parlo colla voce di un tenero padre che apre il suo cuore ad uno de' suoi più cari figliuoli.

Voglio scriberlo di mia mano perchè tu abbia sempre teco un pegno del grande affetto che ti porto, e ti siano di memoria permanente del vivo desiderio che nutro che tu guadagni molte anime al Signore.

Con te stesso.

1. Niente ti turbi.
2. Evita le austerità nel cibo. Le tue mortificazioni siano nella diligenza a' tuoi doveri e nel sopportare le molestie altrui. In ciascuna notte farai sette ore di riposo. È stabilita un'ora di latitudine in più o in meno per te e per gli altri, quando v'interrà qualche ragionevole causa. Questo è utile per la sanità tua e per quella de' tuoi dipendenti.

3. Celebra la Santa Messa e recita il Breviario pie, attente ac devote. Ciò sia per te e pe' tuoi dipendenti.
4. Non mai omettere ogni mattina la meditazione e lungo il giorno una visita al SS. Sacramento. Il rimanente come è disposto dalle Regole della Società.
5. Studia di farti amare piuttosto che farti temere. La carità e la pazienza ti accompagnino costante mente nel comandare, nel correggere, e fa in modo che ognuno dai tuoi fatti e dalle tue parole conosca che tu cerchi il bene delle anime. Tollera qualunque cosa quando trattasi d'im pedire il peccato. Le tue sollecitudini siano dirette al bene spirituale, sanitario e scientifico dei giovanetti dalla Divina Provvidenza a te affidati.
6. Nelle cose di maggior importanza fa' sempre breve elevazione di cuore a Dio prima di deliberare. Quando ti è fatta qualche relazione, ascolta tutto, ma procura di rischiarare bene i fatti e di ascoltare ambe le parti prima di giudicare. Non di rado certe cose a primo annunzio sembrano travi e non sono che paglie.

Coi Maestri.

1. Procura che ai Maestri nulla manchi di quanto loro è necessario pel vitto e pel vestito. Tieni conto delle loro fatiche, ed essendo ammalati o semplicemente incomodati, manda tosto un supplente nella loro classe.
2. Parla spesso con loro separatamente o simulta neamente; osserva se non hanno troppe occupazioni; se loro mancano abiti, libri; se hanno qualche pena fisica o morale; oppure se in loro classe abbiano allievi bisognosi di corre zione o

di speciale riguardo nella disciplina, nel modo e nel grado dell'insegnamento. Conosciuto qualche bisogno, fa quanto puoi per provvedervi.

3. In Conferenze apposite raccomanda che interroghino indistintamente tutti gli allievi della classe; leggano per turno i lavori d'ognuno. Fuggano le amicizie particolari e le parzialità, né mai introducano allievi od altri in camera loro.
4. Dovendo dare incombenze od avvisi agli allievi, si servano di una sala o camera stabilita a quest'uopo.
5. Quando ricorrono Solennità, Novene o Feste in onore di Maria SS., di qualche Santo Patrono del paese, del Collegio, o qualche Mistero di Nostra Santa Religione, ne diano annunzio con brevi parole, ma non omettano mai.
6. Si vegli affinché i Maestri non mandino mai allievi via di scuola ed ove vi fossero assolutamente costretti li facciano accompagnare al Superiore. Neppure percuotano mai per nessun motivo i neglienti o delinquenti. Succedendo cose gravi se ne dia tosto avviso al Direttore degli Studi o al Superiore della Casa.
7. I Maestri fuori della scuola non esercitino alcuna autorità su' loro allievi, e si limitino ai consigli, agli avvisi o al più alle correzioni che permette e suggerisce la carità ben intesa.

Cogli Assistenti e Capi di Dormitorio

1. Quanto si è detto dei Maestri si può in gran parte applicare agli Assistenti ed ai Capi di Dormitorio.

2. Procura di distribuire le occupazioni in modo che tanto essi quanto i Maestri abbiano tempo e comodità di attendere ai loro studii.
3. Trattieniti volentieri con essi per udire il loro parere intorno alla condotta dei giovani ai medesimi affidati. La parte più importante dei loro doveri sta nel trovarsi puntuali al luogo dove si raccolgono i giovani pel riposo, scuola, lavoro, ricreazione e simili.
4. Accorgendoti che taluno di essi contragga amicizia particolare con qualche allievo, oppure che l'ufficio affidatogli, o la moralità di lui sia in pericolo, con tutta prudenza lo cangerai d'impiego; se continua il pericolo, ne darai tosto avviso al tuo Superiore.
5. Raduna qualche volta i Maestri, gli Assistenti, i Capi di Dormitorio e a tutti dirai che si sforzino per impedire i cattivi discorsi, allontanare ogni libro, scritto, immagini, pitture (*hic scientia est*) e qualsiasi cosa che metta in pericolo la regina delle virtù, la purità. Diano buoni consigli, usino carità con tutti.
6. Sia oggetto di comune sollecitudine scoprire gli allievi che fossero pericolosi; scopertine inculca che ti siano svelati.

Coi Coadiutori e colle persone di servizio.

1. Fa' in modo che ogni mattina possano ascoltare la S. Messa ed accostarsi ai SS. Sacramenti secondo le regole della Società. Le persone di servizio si esortino alla Confessione ogni quindici giorni od una volta al mese.

2. Usa gran carità nel comandare, facendo conoscere colle parole e coi fatti che tu desideri il bene delle anime loro: veglia specialmente che non contraggano familiarità coi giovani o con persone esterne.
3. Non mai permettere che entrino donne nei dormitori od in cucina, né trattino con alcuno della casa se non per cose di carità o di assoluta necessità. Questo articolo è della massima importanza.
4. Nascendo dissensioni o contese tra le persone di servizio, tra gli assistenti, tra i giovani od altri, ascolta ognuno con bontà, ma per via ordinaria dirai separatamente il tuo parere in modo che uno non oda quanto si dice dell'altro.
5. Alle persone di servizio sia stabilito per capo un coadiutore di probità conosciuta, che vegli sui loro lavori e sulla loro moralità, affinché non succedano furti né facciansi cattivi discorsi. Ma si adoperi costante sollecitudine per impedire che alcuno si assuma commissioni, affari riguardanti i parenti, od altri esterni, chiunque siano.

Coi giovani allievi

1. Non accetterai mai allievi espulsi da altri Collegi, o de' quali ti consti essere di mali costumi. Se malgrado la debita cautela, accadrà di accettarne alcuno di questo genere, fissagli subito un compagno sicuro che lo assista e non lo perda mai di vista. Qualora egli manchi in cose lubriche, si avvisi appena una volta, e se ricade, sia immediatamente inviato a casa sua.

2. Procura di farti conoscere dagli allievi e di conoscere essi passando con loro tutto il tempo possibile adoperandoti di dire all'orecchio loro qualche affettuosa parola, che tu ben sai, di mano in mano ne scorgerai il bisogno. Questo è il gran segreto che ti renderà padrone del loro cuore.
3. Dimanderai: — Quali sono queste parole? Quelle stesse che un tempo per lo più furono dette a te. P.E.: Come stai? — Bene. — E di anima? — Così così. — Tu dovresti aiutarmi in una grande impresa; mi aiuterai? — Sì, ma in che cosa? — A farti buono. Oppure: A salvarti l'anima; oppure: A farti il più buono dei nostri giovani. Coi più dissipati: — Quando vuoi cominciare? — Che cosa? — Ad essere la mia consolazione; a tenere la condotta di S. Luigi. A quelli che sono un po' restii ai santi Sacramenti: — Quando vuoi che rompiano le corna al Demonio? — In che modo? — Con una buona confessione. — Quando vuole [?]. — Al più presto possibile. Altre volte: — Quando faremo un buon bucato? Oppure: Ti senti di aiutarmi a rompere le corna al Demonio? Vuoi che siamo due amici per gli affari dell'anima? Haec aut similia.
4. Nelle nostre Case il Direttore è il Confessore Ordinario, perciò fa' vedere che ascolti volentieri ognuno in Confessione, ma da' loro ampia libertà di confessione da altri se lo desiderano. Fa' ben conoscere che nelle votazioni sulla condotta morale tu non ci prendi parte e studia di allontanare sin l'ombra di sospetto che tu abbia a servirti, oppure anche ricordarti di quanto fu detto in Confessione. Neppure appaia il minimo segno di parzialità verso chi si confessasse da uno a preferenza di un altro.
5. Il piccolo Clero, la Compagnia di S. Luigi, del SS. Sacramento, dell'Immacolata Concezione siano raccomandate e

promosse. Dimostra benevolenza e soddisfazione verso coloro che vi sono ascritti; ma tu ne sarai soltanto promotore e non Direttore; considera tali | cose come opera dei giovani la cui direzione è affidata al Catechista.

6. Quando riesci a scoprire qualche grave mancanza, fa' chiamare il colpevole o sospettato tale in tua camera e nel modo il più caritatevole procura di fargli dichiarare la colpa e il torto nell'averla commessa; e di poi correggilo e invitalo ad aggiustar le cose di sua coscienza. Con questo mezzo e continuando all'allievo una benevola assistenza si otterrano dei meravigliosi effetti e delle emendazioni che sembravano impossibili.

Cogli Esterni

1. Prestiamo volentieri l'opera nostra pel servizio religioso, per la predicazione, per celebrare Messe a comodità del pubblico e ascoltare le confessioni tutte le volte che la carità e i doveri del proprio stato lo permettono, specialmente a favore della parrocchia nei cui limiti trovasi la nostra casa. Ma non assumetevi mai impieghi o altro che importi assenza dallo stabilimento o possa impedire gli uffici a ciascuno affidati.
2. Per cortesia siano talvolta invitati Sacerdoti esterni per le predicazioni, od altro in occasione di Solennità, di trattenimenti musicali e simili. Lo stesso invito si faccia alle Autorità e a tutte le persone benevoli o benemerite per favori usati o che siano in grado di usarne.
3. La carità e la cortesia siano le note caratteristiche di un Direttore tanto verso gli interni quanto verso gli esterni.

4. In caso di questioni sopra cose materiali accondiscendi in tutto quello che puoi, anche con qualche danno purché si tenga lontano ogni appiglio di liti, od altro che possa far perdere la carità.
5. Se trattasi di cose spirituali, le questioni risolvonsi sempre come possono tornare a maggior gloria di Dio. Impegni, puntigli, spirito di vendetta, amor proprio, ragioni, pretensioni ed anche l'onore, tutto deve sacrificarsi per evitare il peccato.
6. Nelle cose di grave importanza è bene di chiedere tempo per pregare e dimandare consiglio a qualche pia e prudente persona.

Con quelli della Società

1. L'esatta osservanza delle Regole e specialmente dell'ubbidienza sono la base di tutto. Ma se vuoi che gli altri obbediscano a te, sii tu ubbidiente a' tuoi superiori. Niuno è idoneo a comandare, se non è capace di ubbidire.
2. Procura di ripartire le cose in modo che niuno sia troppo carico d'incombenze, ma fa' che ciascuno adempia fedelmente quelle che gli sono affidate.
3. Niuno della Congregazione faccia contratti, riceva danaro, faccia mutui o prestiti ai parenti, agli amici o ad altri. Né alcuno conservi danaro od amministrazione di cose temporali senza esserne direttamente autorizzato dal Superiore. L'osservanza di questo articolo terrà lontano la peste più fatale alle Congregazioni religiose.

4. Abborrisci come veleno le modificazioni delle Regole. L'esatta osservanza di esse è migliore di qualunque variazione. Il meglio è nemico del bene.
5. Lo studio, il tempo, l'esperienza mi hanno fatto conoscere e toccar con mano che la gola, l'interesse e la vanagloria furono la rovina di floridissime Congregazioni e di rispettabili Ordini Religiosi. Gli anni faranno conoscere anche a te delle verità che forse ora ti sembreranno incredibili.
6. Massima sollecitudine nel promuovere con le parole e co' fatti la vita comune.

Nel Comandare

1. Non mai comandare cose che giudichi superiori alle forze dei subalterni, oppure prevedi di non essere ubbidito. Fa' in modo di evitare i comandi ripugnanti; anzi abbi massima cura di secondare le inclinazioni di ciascuno affidando di preferenza quegli uffizi che a taluno si conoscono di maggior gradimento.
2. Non mai comandare cose dannose alla sanità o che impediscono il necessario riposo o vengano in urto con altre incombenze od ordini di altro superiore.
3. Nel comandare si usino sempre modi e parole di carità e di mansuetudine. Le minaccie, le ire, tanto meno le violenze, siano sempre lungi dalle tue parole e dalle tue azioni.
4. In caso di dover comandare cose difficili o ripugnanti | al subalterno si dica P.E.: — Potresti fare questa o quell'altra cosa? Oppure: Ho cosa importante, che non vorrei

addossarti, perché difficile, ma non ho chi al pari di te possa compierla. Avresti tempo, sanità; non te lo impedisce altra occupazione, ecc.? L'esperienza ha fatto conoscere che simili modi, usati a tempo, hanno molta efficacia.

5. Si faccia economia in tutto, ma assolutamente in modo che agli ammalati nulla manchi. Si faccia per altro a tutti notare che abbiamo fatto voto di povertà, perciò non dobbiamo cercare nemmeno desiderare agiatezza in cosa alcuna. Dobbiamo amare la povertà ed i compagni della povertà. Quindi evitare ogni spesa non assolutamente necessaria negli abiti, nei libri, nel mobiglio, nei viaggi, ecc.

Questo è come Testamento che indirizzo ai Direttori delle Case Particolari. Se questi avvisi saranno messi in pratica, io muoio tranquillo perché sono sicuro che la nostra Società sarà ognor più fiorente in faccia agli uomini e benedetta dal Signore, e conseguirà il suo scopo che è la maggior gloria di Dio e la salvezza delle anime.

Aff.mo in G. C.

Sac.Gio. Bosco.

Torino, 1886, festa dell'Immacolata Concezione di Maria SS., 45°
anniversario della fondazione dell'Oratorio

El Ejercicio de la Paternidad

Facilitador: P. Luis Timossi

DON BOSCO Y BENITO DE NURSIA

P. Fernando Peraza Leal. SDB¹

Algunas Reflexiones

“Nada, absolutamente nada, anteponer al amor de Cristo” (R. 72)

Es la síntesis y el objetivo supremo de la Regla de Benito de Nursia y para don Bosco, la razón de ser y de actuar suyos y de su Sociedad Salesiana².

La Regla de San Benito

Ninguno de los dos, ni Benito de Nursia, ni don Bosco, quiso escribir una regla que fuera solamente una regla, si no era un testimonio vivido, una memoria de la identidad cotidiana, un camino para ser cristianos y para encontrar la voluntad de Dios y para seguirla. La Regla nacida del corazón de Benito habla solamente al corazón del

¹ Este estudio del P. Fernando Peraza Leal es en sí una carta de respuesta a la consulta de un Salesiano, que le preguntaba si era oportuno satisfacer el deseo de un grupo de jóvenes de un colegio salesiano, de ir a realizar un retiro en un monasterio Benedictino.

² *“Itaque quaerere quae sunt Jesu Christi et quae sua sunt posponere Salesianae Societatis officium est”.* -Así que aspirar a todo lo que es de Jesucristo, y no anteponer nada a Él, es toda la razón de ser de la Sociedad Salesiana-. Const. Ed. Francesco Motto, Las-Roma, 1982, 253 documento N. 22.

discípulo. Si falta el corazón sobra la Regla: sigue anónima y muere. El corazón la lee y la relee, la intuye y la interpreta. Entonces, organiza la vida del monasterio y busca ordenar hacia Dios y hacia el prójimo la vida de los monjes. Enseña a poner cada cosa en su puesto y a explicar lo diferente y a guardar las proporciones en todo, dice Walter Nigg³.

Mirar “La Regla” –compuesta hacia el año 530⁴–; la Grande Regla de Benito de Nursia⁵, que él, al terminar de escribirla llamaba “la mínima regla de iniciación al seguimiento de Cristo”, era recordarlo a él mismo y era volver a las primitivas tradiciones del monacato que con sus discípulos y sus hijos había ido forjando en su “silencio interior” y en la “escucha humilde y solícita de la Palabra”.

Algo semejante pasó con don Bosco. “Haz como veas hacer a don Bosco” era una referencia usual en aquella etapa única de los orígenes⁶. Efectivamente él fue la Regla original de su Oratorio, que era al mismo tiempo el mundo educativo de sus muchachos callejeros y el “cenobio”⁷ de sus primeros salesianos. En otras palabras, el “hogar” de confluencia de sus discípulos y la “casa” en

3 *Benito de Nursia*. Sal Terrae - Santander. España, 1980, 38-41.

4 Se calcula que la Regla haya sido terminada hacia el 530, que parece ser el año del traslado del monasterio de Subiaco a Mon-tecassino a unos 130 kilómetros al sur de la Urbe romana. En el texto original convergieron elementos de la Regla del Maestro, contemporánea, y de anacoretas y cenobitas como Pacomio, Casiano, San Agustín y Basilio que habían elaborado precedentes legislaciones monásticas. A principio del 600 la regla fue conocida, en versiones originales latinas, en Francia y Gran Bretaña; y se europeizó en la época carolingia siendo, desde el siglo VIII, la base de grandes reformas monásticas. (Cecilia Falchini, Regola di Benedetto, en: Regole monastiche d'Occidente, da Agostino a Francesco d'Assisi. Edizioni Qiqayon Comunità di Bose, 1989,49-51.

5 Hoy, “Norcia”, cerca de Spoleto, en Umbria.

6 Bartolomé Fascie, *Del Método Educativo de Don Bosco*, Torino 1927, págs. 22 ss.

7 Cenobio es la forma de vida en común que buscaron los anacoretas primitivos, no sólo para poder ver y escuchar al “maestro”, sino para compartir la vida monástica con él. La “casa”, la “abadía”, son en este sentido cenobios. Pero en la tradición original benedictina, es convivir en familia, y el “abas” es el “padre” que, por su misma índole de paternidad espiritual es “maestro”, generando con su palabra a sus hijos en la fe. El monasterio pacomiano, fue inspirado por esta necesidad sentida tanto por el discípulo como por el maestro, de convivir su experiencia de Dios. Con ellos nace el monaquismo en el Oriente, y con Atanasio en Occidente. Pacomio (320 dC) en los desiertos de Nitria y Scete (Bajo Egipto). San Basilio extiende el movimiento cenobítico por la geografía griega y eslava, hacia Mesopotamia y Cesárea de Capadocia. San Atanasio, por Occidente, desde Tréveris (Alemania), hacia las islas del mediterráneo, como Lerins ubicada frente a Marsella.

donde convivían los primeros “salesianos” con él y con los mismos alumnos, la mayor parte de ellos emigrantes.

Porque en la Abadía benedictina, también hubo, fuera de los monjes profesos, niños y adolescentes y jóvenes, que les confiaban sus padres para ser educados; o que entregaban como oferta agradable al Señor para que fueran un día cenobitas a la manera de Benito. ¡De todos, como don Bosco en Valdocco, Benito también era Padre y Maestro!

“Todo lo que hizo entre nosotros, se hizo aquí”, decía una y otra vez don Bosco, recordando las primeras catequesis de sus muchachos; la organización educativa de su Oratorio; y también, *el original proceso de la “fundación de su Sociedad Religiosa”*⁸.

Lo afirma tantas veces Caviglia: *don Bosco es nuestro maestro, nuestro modelo, nuestro tipo de ser, ¡nuestro “texto”!* No se puede ser salesiano a medias, ¡Don Bosco es uno sólo! ¡O se es santo como él o no se es salesiano!

Fueron afirmaciones que dejaron en un determinado momento de la vida de la Congregación, una huella imborrable; y las repetía textualmente el tercer sucesor de don Bosco, el Padre Felipe Rinaldi⁹.

María Mazzarello, en su sabia simplicidad decía con frecuencia: *“Vivamos en la presencia de Dios y de don Bosco”*. La vida de don Bosco era una verdadera glosa de la vida y del Evangelio de Jesús para los jóvenes. Así lo entendían y así lo vivían sus primeros discípulos¹⁰.

“Alberto Caviglia, hablando de don Bosco, en Roma en 1938, y

8 Julio Barberis, Confidencia de Don Bosco al cronista del 7 de mayo de 1876. MB 13,198.

9 Alberto Caviglia (1868-1943, estuvo con Don Bosco desde 1881 a 1888) Felipe Rinaldi (1856, Rector Mayor de 1922 a 1931) en: Eugenio Valentini, Don Rinaldi maestro di pedagogía e di spiritualità salesiana, Torino-Crocetta, 1965, 32.

10 Alberto Caviglia, Conferenze sullo spirito salesiano. Centro Mariano Salesiano. Istituto Internazionale Don Bosco. Torino, Edición Aldo Giraud, 1985, 87^o89.

*a finales de junio y comienzo de julio de ese mismo año en Chieri, se lamentaba de que los salesianos no tuviesen entre manos en ese momento la Regla escrita por San Benito para releer sobre ella, el espíritu original de “Nuestro Padre”. Porque aseguraba él enfáticamente, que **hacía mil quinientos años don Bosco se llamaba en la Iglesia Benito de Nursia, y que éste, en el siglo XIX se llama: ¡don Bosco!***

Y agregaba en latín, escandiendo la Regla benedictina: “*Discat Abbas prius amari quam timeri*”. “*Aprenda el superior a hacerse amar en vez de pretender que lo teman*”; “*Procure servir antes que mandar a sus súbditos*; aunque, “salesianamente” no era concebible hablar de “súbditos y de superiores”, sino de padres, de hijos, de hermanos y de amigos, ¡en los tiempos del Padre!”

Pedro Perrot, nacido en Laux Usseax, Piamonte, tenía 23 años cuando Don Bosco lo puso al frente de la comunidad y de la obra salesiana de La Navarra: “*Vete en nombre del Señor*”, le escribía, “*pero no como superior sino como amigo, hermano y padre de tus hermanos, y ámalos que, para nosotros, jeso es gobernar!* En 1898, Perrot fue nombrado inspector de Francia, con sede en Marsella, en plena revolución política anticlerical.

En el caso de la Regla de Benito, el sentido de “paternidad espiritual” llega a ser *mítico* y por tanto, a hacer de Benito, un “prototipo” que lleva de inmediato a pensar en la paternidad de Dios. Es lo mismo que a nosotros nos pasa, cuando queremos volver hoy a pensar en don Bosco y en nuestros orígenes, pero desde esta cultura contemporánea, en gran parte, huérfana de “padre” y de “hogar”. Un hecho que ha fracturado lo más hondo y vital de nuestras tradiciones y de nuestras razones de ser y de vivir. Y “quien rompe la tradición, lo más lógico es que se precipite en el vacío”, agrega Nigg. Pues “sin pasado no existe ni el hoy, ni el mañana”; y donde muere el amor, todo se acaba.

“¡Díganme siempre padre y me harán feliz!”, decía don Bosco. En efecto su vida toda fue como un tratado sobre “la paternidad”, asegura Felipe Rinaldi. A su vez, Pieter Van Der Meer de Walcherem, dice enfáticamente que “En amar y dejarse amar consiste el espíritu benedictino”, y que Benito de Nursia ha sido ante todo y sobre todo, “Padre”; y que la ternura del padre genera la ternura de los hijos¹¹.

O volvemos a ser engendrados en el amor y a ser discípulos e hijos en el Espíritu, o acabaremos por no entender ni a Benito de Nursia ni a don Bosco¹².

Discípulos e hijos, en una nueva familia

Discípulos e hijos, ambas cosas las tuvieron los dos, San Benito y don Bosco: *discípulos e hijos*. Discípulos que habían aprendido a escuchar y a mirar detenidamente y con amor la vida de sus fundadores, para continuarla fielmente en su nombre. Hijos forjados en Dios por la sabiduría espiritual del “maestro” día a día, en la vida cotidiana.

Así también quería don Bosco a sus muchachos. Así los fraguó como aprendices y los hizo “discípulos” e “hijos” *en los años en los que el Oratorio, con él y Margarita, la madre, se hizo “familia educativa”, para que siempre fueran, en el sentido más profundo y cordial: ¡una familia!*

“Honren siempre a su padre y a su madre”, les decía. Sean sinceros con ellos, díganles la verdad y acojan sus consejos y tendrán una vida larga y feliz, escribía en “El joven instruido”. Agregaba, así mismo, que estas actitudes las tuviesen con sus educadores quienes

11 MB XVIII, 248; ACS 1931, 940. Peter Van Der Meer de Walcherem, Benito de Nursia, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1955, 71.73-78.

12 Walter Nigg, O.c., 47-51.

*pensaban sólo hacerles todo el bien posible y que pusieran sin temor su confianza en quienes los acompañaban, como su director espiritual o como su confesor, en el camino*¹³.

*Esta frase del Reglamento de sus casas es clásica ya dentro de la pedagogía salesiana: “Abran el corazón a la confianza”. Es la actitud del discípulo y del hijo que el maestro y el padre necesitan*¹⁴.

“Don Bosco, en verdad, quería formar más que una Sociedad una familia, que se fundamentara en la paternidad solícita, amable, vigilante del superior y en el afecto filial, fraterno de los hermanos¹⁵; más, todavía, salvaguardando desde luego el principio de la autoridad y de las diversas dependencias que exige la organización funcional de la casa, no deseaba que hubiese distinción alguna, sino igualdad, entre todos y en todo”¹⁶.

“En esta casa, decía a los estudiantes de teología de Foglizzo en 1913, ustedes, todos, son salesianos: habrá diferencia de cargos, pero no de espíritu. Debería ser Jesús el que ejerce la autoridad y Jesús el que obedezca. Esto es lo que quiero recordarles: que nuestras mutuas relaciones en tiempos de don Bosco eran las de padres e hijos. Esa es la característica de la Congregación”. ¡Él nos entregaba su corazón y nosotros, nuestra confianza! En verdad, nos hacía sentir “en nuestra propia casa”¹⁷.

Aquí podrían leerse como escritas por don Bosco, estas frases de la Regla del grande patriarca de Occidente:

Los jóvenes traten siempre con respeto a los mayores y éstos

13 Juan Bosco, *El joven instruido*, Primera Parte, artículo 4. San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, BAC, 1979, 513-514; 520-530; 542-543.

14 Del Reglamento de las Casas. En *Obras fundamentales*, BAC, o.c. 586.

15 De “los súbditos” dice Don Rinaldi, textualmente, siguiendo las expresiones usuales en la vida religiosa del momento (Actas del Consejo Superior 24 de enero de 1924).

16 Cfr. Eugenio Valentini, o.c. 109-110.

17 Cfr. Eugenio Valentini, o.c. 26-32.

demuestren su cariño a los jóvenes. Díganse “hermanos” entre sí y los más muchachos llamen a los ancianos “abuelos”, ¡pues esta es una expresión típica del trato afectuoso que inspira la paternidad del maestro!

A los superiores llámenlos “abades” y “abadesas”, porque en ellos debería siempre manifestarse el amor paternal y maternal de Cristo por su grey.

Pidan los muchachos la “bendición” a los mayores, pero “obedézcanse” los unos a los otros, recíprocamente, que en esto también se manifiesta la voluntad de Dios.

Venerar a los ancianos, mostrar especial afecto por los jóvenes: orar por los enemigos con el amor con que lo hiciera Cristo; tener en cuenta la debilidad del niño y del anciano para demostrarles en el trato un afecto y una consideración particulares, son preceptos de la Regla; y el de buscar reconciliarse mutuamente, los hermanos, antes de que se oculte el sol¹⁸.

Vivir y crecer como “familia”; y que todo descansa sobre la búsqueda de Dios, sobre las palabras del Evangelio, sobre el amor, sobre la experiencia de Cristo y “el sentido común”; simplemente como verdaderos cristianos. Así quería a sus hijos¹⁹.

Otras disposiciones que muestran la sabiduría y equilibrio de la Regla son:

A los pequeños enséñenseles el “orden” y manténganselos “ocupados”, y procédase con ellos, niños, adolescentes y jóvenes, siempre con afecto, con “moderación”, siempre con “tino”; con la debida prudencia y tacto educativo; en una

18 Regla, Capítulos 4; 37; 62; 71; 72. Edición comentada, Joan Chittister, OSB, Sal Terra, Santander, España, 2003.

19 Pieter Van Der Meer de Walcheren, o.c., 72 ss.

palabra: “CUM OMNI MISURA ET RATIONE”, esto es con grande cuidado y con racionalidad e inteligencia; o sea, con “discreción” –la “discretio” de la Regla–, que es, acentúa Braido, la virtud que dice todo lo que es el amor preventivo en San Benito: la acogida, el afecto en el trato, la confianza, el deseo de hacer al educando todo el bien que sea posible para contrarrestar y prevenir los maltratos que se hacen a los más débiles, el prejuicio y el desprecio con el que habitualmente se les trata en el medio familiar y social. ¡Más aún estimúlense sus pequeños o grandes esfuerzos y désele oportunidad de entretenerse y de jugar!

Hay una actitud admirable de Benito en relación con los jóvenes de la comunidad y los llamados “consejos abaciales”. Éstos eran la reunión de todos los monjes para deliberar, ser informados, decidir asuntos que llevasen a la mejor orientación de la vida y del quehacer de los hermanos. En éstos se escuchaba ante todo el relato o la opinión de los más jóvenes; se les escuchaba atentamente en silencio; luego, por turno todos se pronunciaban, pues decía San Benito que “*muchas veces el Señor les revela a los pequeños y a los jóvenes lo que es mejor para las personas y la comunidad*”²⁰.

En Anselmo de Aosta

No seamos solamente represivos cuando tratemos de las situaciones deplorables que se producen por el descuido y desenfreno en el trato del cuerpo y de los sentidos, de lo contrario, acabaremos por hacerlos siempre peores, y ya como adultos, “estúpidos y bestiales.”

Eso lo leemos en el epistolario de Anselmo de Aosta, precursor, ya en el primer milenio del Sistema Preventivo, como nos lo

20 Cfr. Regla, capítulo 3, Edición Chittister, o.c., 59.

presenta Eusebio Vismara, pedagogo y teólogo, en el Primer Número de la Revista “Salesianum” fundada en 1939.

Esta intransigencia de Anselmo, recuerda de inmediato, la radicalidad con la que don Bosco estigmatiza los castigos físicos, que de suyo, exasperan ofensivamente al muchacho y envilecen al educador que los aplica²¹.

Hay que tratarlos con amor; no sólo imponerse a los jóvenes sino estimularlos con mansedumbre y con afecto, de acuerdo a sus condiciones personales y, por tanto como niños cuando son niños; y adolescentes cuando lleguen a esa edad difícil, para que aprendan más tarde, cuando ya sean adultos a ser los hombres que soñaron ser, en sus propios medios familiares y sociales de vida. También Anselmo escribió acerca de no educar al niño para una vida cómoda y fácil, sino seria, tal vez difícil, que los comprometa con realismo y los prepare adecuadamente para afrontar las dificultades y desafíos que mañana les depare la vida.

Anselmo, educador y maestro, no tolera la mediocridad en el niño. Le exige el cumplimiento de sus deberes; la ascética del dominio de sí y del continuo crecimiento en sus típicas virtudes humanas y en las metas propias de sus opciones cristianas. Estos esfuerzos pedagógicos tan duros y exigentes, les dice, habrán de causarles un día grandes satisfacciones y alegrías; y ser para los mismos educadores un estímulo que, con el paso de los años, los lleve a crecer en la caridad para que lleguen a amar a sus discípulos y a sus hijos espirituales como verdaderos padres en el Espíritu²².

21 Eugenio Vismara, Un precursore del Sistema Preventivo, S. Anselmo d'Aosta, Salesianum, Anno I, Gennaio-Marzo 1939, N.1, 18-19.

22 Se alegrará el padre más de lo que espera y aumentará el amor a su hijo como nunca lo hubiera imaginado: “Laetatur pater in his ultra quam dici potest, el diligit filium sancto charitatis igne plusquam credi possit” Ibid., 28.

En tiempos de don Bosco, cuando él era apenas un joven sacerdote (1841-1844), la mentalidad francesa, represiva sobre la educación escolar, se sentía, también en el Piamonte. Si en Bélgica desde el 1813, la constitución declaraba que la enseñanza era libre, pero no preventiva y que el Estado regulaba la aplicación de las sanciones escolares²³, en el Parlamento Piamontés, se reafirmaba que si la educación privada era generalmente preventiva y por tanto formaba personalidades débiles y vulnerables para la vida real, la escuela del Estado era “preferentemente represiva” y, por tanto trataba a los muchachos como adultos aplicándoles también “toda la dureza” e “inflexibilidad de la ley, para que se formaran combatiendo sin concesiones tanto sus propias tendencias negativas y las arremetidas del mal, como los peligros que de suyo traía la convivencia ciudadana²⁴.”

La experiencia personal de don Bosco, lo llevaría, por el contrario, a plantear en la práctica, una alternativa inspirada en el Evangelio y en su propia conciencia cristiana, que daría a su pedagogía oratoriana las características de paternidad y de familia, actualizadas, que ya había consagrado esencialmente la educación benedictina en la Iglesia.

El castigo

Desde el contexto cultural de su época, Benito dice que *se utilice el castigo aún con los niños y los jóvenes, usando ayunos rigurosos y ásperos azotes, si fuere menester, para enmendarlos y salvarlos de la corrupción, aunque se supone que en todo y también en estos casos, debía actuar la sabiduría del corazón y la discreción de las razones y los medios; y que se imponía nombrárseles ancianos*

23 Bernardino Ferrari, La política escolar de Cavour, Milán, Vita e pensiero, 1982, 52-63 y Pietro Braido, Prevenir no reprimir, CCS, Madrid, 2001, 78-79.

24 Pietro Braido, Prevenir no reprimir, CCS, Madrid, 2001, 80-82.

que velaran solícitamente por ellos, con bondad y con el consejo y la instrucción oportunas, conscientes de las debilidades de su edad y del peso de las propias costumbres que muchas veces traían ya desde sus hogares o de los medios sociales y culturales de referencia, a la Orden²⁵.

Aquella familia benedictina del comienzo, *excluyó más tarde* a los pequeños, para evitar los posibles desaciertos y peligros que el convento mismo podía acarrearles. En efecto, si niños y adolescentes llegaban al convento, era gracias a la costumbre adquirida por muchas familias cristianas que pensaban que asegurando de esta manera el bien espiritual de sus hijos, los confiaban o hacían oblación de ellos a la Abadía, seguros de que en ella hallarían una “nueva familia”, una educación adecuada y, a su vez los padres y los deudos, aseguraban su propia salvación.

Pero por otra parte “*la estabilidad*” de los monjes en el monasterio les enseñó entre otras cosas, ante todo a ser siempre más bondadosos, tolerantes y comprensivos con los niños y adolescentes y, de otra parte más realistas respecto a la convivencia formativa en este complejo conjunto de elementos humanos en donde el Abad o la Abadesa eran a la vez las madres, los padres y también los maestros que enseñaban a vivir y a crecer a sus hijos.

La conducta severa de San Benito en caso de la corrección formativa, tenía su justificación histórico-cultural en las condiciones inhumanas de la época que se prolongaron por todo el Medioevo. Así mismo en los criterios estrictos de la disciplina eclesiástica que buscaba que el desorden y la improvisación destruyesen la seriedad y la coherencia de las opciones propias de la santidad monacal y la ejemplaridad cristiana de sus socios. Benito había hecho de la vida cotidiana una “escuela” de perfección alimentada por la absoluta y

25 Cfr. Regla, Capítulos, 2,3,4,23,30,37,42,45,46,48,53,58,59,63,64,68,70,71,72.

apasionada búsqueda de Dios y del Seguimiento de Cristo. Sus hijos eran una “milicia realista” que combatía las batallas de la vida en el Espíritu, de la caridad fraterna, de la incesante alabanza de Dios, de la humildad y la obediencia que caracterizaban su testimonio de creyentes en la Iglesia.

En efecto, el cenobio benedictino, a la luz del Evangelio de Cristo, recuperó la dignidad humana y cristiana del niño y del adolescente de las duras experiencias familiares y de las legislaciones civiles, que autorizaban el “infanticidio” y el “aborto”, o sanciones y castigos extremos y abusivos, para limitar o librarse del peso de los hijos. Así no sólo impedía la muerte sino la misma corrupción de los pequeños inocentes.

San Agustín ya había sido implacable en condenar la malicia de los hombres, y escribió en su “*De catechizandis rudibus*” ¡Que no había amor más grande que prevenir y rescatar del posible envilecimiento físico y moral de los niños!²⁶.

Una palabra sobre los castigos

En esto, pasados varios siglos y creciendo la experiencia cultural de don Bosco dentro del contexto represivo del siglo XIX, el Padre y Fundador, que vive ante todo de su propia experiencia de Dios como “hijo”, *excluye radicalmente de su Sistema el castigo*.

El texto denominado: “*Una palabra sobre los castigos*”, lo escribió tan solo como “*aparte*”, al final de su propuesta del Sistema Preventivo, en 1877. Era como decir que en la carta acerca de su Sistema Preventivo, el castigo no tenía, de suyo, un lugar propio. Si todo se agotaba para evitarlo, entonces, en cuanto al castigo, debían tenerse en cuenta a lo menos esos criterios con los que se buscaba

26 Cfr. “De la manera de catequizar a los incultos”, Cap. IV.

ante todo la enmienda del educando, el mayor bien de la comunidad y la reafirmación de la validez de la índole preventiva del sistema.

Ni la carta sobre los castigos que aparece en 1883, fue jamás publicada durante la vida de don Bosco; ni la conocieron sus contemporáneos. Escrita por Juan Bautista Francesia, para interpretar fielmente el pensamiento del Padre y en la que se pone el nombre de “Don Bosco” al final, como firmante, pareció en un momento, tal vez, disonar ante las convicciones que motivaban la praxis “preventiva” del Sistema; así el escrito, fuera de hecho una obra maestra de pedagogía²⁷.

En el corazón de la espiritualidad y la pedagogía donbosquianas, estaba la figura y la palabra, “Padre”, como tampoco faltaba a través de toda la Regla de Montecassino, inspirándolo y ensamblándolo todo. Pero generalizadas costumbres sociales de la época, lo llevaron también a excederse, según juzgamos hoy, en esas duras palabras del castigo que consignó en su Regla. También Vismara escribió una apreciación semejante, constatando cómo San Anselmo, quien después de haber sido prior en las abadías de Cadmo y de Bec; y arzobispo admirable de Cantorbery, y que murió a 76 años en 1109, se mantuvo siempre fiel, aún en estos aspectos a Benito.

Lo que implica acentuar que aunque las circunstancias llevaran a Benito a mostrarse intransigente y duro en algunas intervenciones represivas, trata, por sobre todo en la praxis concreta, de mostrarse indulgente y equilibrado en sus proceder, y, a tiempo hace hincapié en que no es la dureza la que cambia y la educa, sino la caridad de Jesucristo, la compasión, la paciencia y la ternura. De suerte que, sea lo que sea, el Abad sea siempre “padre”, y no deje de atenuar y equilibrar las medidas castigadoras de La Regla. ¡No mate el amor, no deje que la reprensión destruya la relación filial del discípulo; sepa consolar y,

27 José Manuel Prelezo, “Dei castighi” (1883): puntualizzazioni san ‘mitote e sulle fonti redazionali dello scritto, *Ricerche Storiche Salesiane*, Luglio-Dicembre, 2008, 287-307.

“como un médico sabio y prudente”, se recuerde que Jesucristo vino ante todo para los pecadores y los enfermos, y, por tanto debe buscar la oveja descarriada y rescatarla! Que no es suficiente que el discípulo y el monje obedezcan, sino que lo hagan con alegría y no a la fuerza, y no vaya a perder al hijo, sino que lo gane para que vuelva un día a abrirle su corazón y le confíe con confianza sus secretos.

Con los hermanos enfermos, con los más débiles, con los ancianos y los niños, ¡hubiera querido siempre Benito mostrarse más con un corazón de madre que de padre! No el rigor sino el amor es, sin duda, la norma de Benito que se impone en las frases de la regla²⁸.

¡Lo que sí queda vivo para siempre, aunque tácito en el arte educativo y el estilo espiritual de don Bosco es el espíritu de Benito de Nursia unido a la nostalgia de su propio hogar y de su madre, Margarita, sobre todo, es el haber hecho del Oratorio “la Casa de todos” y ser él el “Padre” y el “Maestro”, y el “Amigo” de su “juvenil abadía oratoriana”!

Este era don Bosco. Ese fue don Bosco en el Oratorio, que antes de ser Oratorio era ya una “casa”, como cuando recordamos nuestra “propia casa de familia”, escribe Caviglia en su estudio acerca de “Domingo Savio y don Bosco”²⁹.

El humanismo cristiano

Caviglia hablaba en esos días de la obediencia y del carácter y la personalidad del salesiano, presentando la visión humanista de don Bosco. También la Regla benedictina comienza con una visión integral y optimista del monje que se apresta a seguir “la milicia” de Cristo en la “escuela” de Benito de Nursia.

28 Eusebio Vismara, o.c., 30-32.

29 Alberto Caviglia, La vita di Savio Domenico e “Savio Domenico e Don Bosco”, Vol IV, Opere e Scritti editi e inedita, SEI, Torino, ristampa, 1977, 68 ss.

“Dispongámonos, pues a hacer crecer todo el bien que el Señor ha puesto en nosotros; y digamos: “por la Gracia de Dios soy lo que soy”, y ¡”El que tenga algo de que gloriarse, gloriése, más bien, en el Señor”!

Levantémonos, pues y echémonos a andar; es hora de dejar el sueño y de abrir los ojos a la luz de la vida; ¡corramos mientras tengamos claridad para que no nos sorprendan las tinieblas de la muerte!

¡Cuando progreseemos más en la vida monástica y en la fe, se dilatará nuestro corazón y avanzaremos siempre con mayor gusto y con amor haciendo la voluntad del Señor, y participando, también, pacientemente en los sufrimientos de Cristo!

¡Hijo: “apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela³⁰”!

Iluminado por la retro visión de su propia historia y de la historia de los grandes anacoretas y cenobitas de Oriente, como Basilio, Agustín y Casiano, cuyos escritos sobre la vida y la cultura del Oriente monástico, propuso San Benito a los monjes³¹; y por la sabiduría de los textos bíblicos que rumia en la intimidad de su corazón todos los días, sigue describiendo el proyecto cenobítico de vida que va compartiendo también con sus discípulos, como lo hará muchos siglos después San Francisco de sales al empezar su “Introducción a la vida devota”, en 1609:

Que es una grande aspiración a vivir la vida del Espíritu, la vida en el amor a partir de nuestra condición humana, valorizando los dones y las gracias que nos ha otorgado el Señor; humildemente conscientes, también, de las limitaciones humanas; y caminando siempre con la “libertad de los hijos de Dios”.

30 Todas son expresiones de diversas partes del Prólogo de la Regla. En la edición de Chittister, o.c. ver las páginas: 32, 25, 26, 27.

31 Raymond Hostie, Vida y muerte de las órdenes religiosas, Desclée de Brouwer, 1973, 66 y 76.

Después, el amor lo irá transformando todo, y cuando el amor se vuelva fuego y llama, se podrá ya hablar de “santidad”³².

Obedecer

Para ambos, Benito y don Bosco, obedecer era escuchar, “*obaudire*”. Escuchar era el arte por excelencia del discípulo; y escuchar era también ver, contemplar, que es, a su vez, una escucha en silencio que se interioriza y que **genera** en el corazón del que “escucha”, oyendo y mirando al maestro, **discípulos**.

Ver y escuchar a los hermanos, era también parte de la “obediencia”. Era una actitud siempre vigente en la vida abacial. La obediencia libera para encontrar a Dios y para percibir la presencia de Cristo y su palabra; y para amar según su corazón.

El discípulo escuchando con perseverancia, con humildad, con alegría y por amor al Padre que habla al oído del que cree en El y en el prójimo, aprende a ser monje benedictino: así empieza Benito su regla: “Escúchame, hijo”; ¡escucha! “Inclina el oído de tu corazón” y escúchame.

Pero sabía Benito que hay una fuerza destructora de la fe y la confianza y por tanto del amor en los labios del murmurador, y lo advierte incansablemente a través de la Regla a sus hijos: la murmuración y el murmurador. “La peor de las plagas monásticas”³³

En el capítulo 13 de la Regla es violento al respecto tanto con quien desprecia la Santa Regla y al Abad o al hermano, como a quien corroe la confianza, el orden, la paz y la alegría, murmurando. Si no se puede llegar a la corrección del murmurador, usado todos los medios

32 Santidad para todos, Francisco de Sales (o La Filotea). Adaptación del P. Julio H. Olarte, sdb, Centro Felipe Rinaldi, Santa fe de Bogotá, 1997.

33 C. Basil Hume. A la búsqueda de Dios, Ediciones Sígueme-Salamanca, 1981, 27ss; 34.

adecuados, aún la corrección en público, “sea excomulgado”³⁴.

Al respecto es elocuente este episodio narrado por Alberto Caviglia en sus memorias:

“El tres de octubre de 1886 don Bosco, enfermo y postrado por tantas dolencias, quiso venir a las profesiones de San Benigno Canavese y a darnos los recuerdos de los ejercicios. Yo estaba muy cercano a él porque servía como acólito y recuerdo aquel momento angustioso y terrible:

Don Bosco se deja llevar de la emoción y se trata de incorporar de la silla y levantando la mano como para maldecir, tembloroso, condena el espíritu de crítica que amenaza destruir la Congregación... No pudo proseguir, pues el llanto le cortó las palabras. Fue un hecho que yo percibí perfectamente...

Nunca creímos lo que pudimos constatar con un grande dolor. Parecía inimaginable que un santo, el don Bosco bondadoso, pudiese prorrumpir en una actitud semejante...³⁵

San Benito invita al monje a que empiece a “militar” en “su escuela”. Su escuela es su manera de ser y vivir y de ser y vivir sus hijos y discípulos. Es una tradición cultural y evangelizadora que se desata. No es un aprender intelectual, sino un vivir como el padre y maestro; y prolongarlo, prolongando su espíritu³⁶.

Es clásico, entonces, también el sentido de “milicia” y de “camino” que significaban para él comprometer en serio la vida y caminar y luchar en una misma dirección y de una misma manera. *Entonces, la experiencia cotidiana y la tradición se vuelven Regla*³⁷.

34 Regla, capítulo 23, Edición Chittister, 122-124.

35 Alberto Caviglia, Conferenze, o.c. 37.

36 Regla, Prólogo, Edición Chittister, 36.

37 *Ibíd.*, 35, 27-28; 35

La Vida de Cristo era el comienzo de todo; Cristo en Benito de Nursia y en don Bosco, eran la “regla” que permitía trazar la línea de conducta y el rumbo de la marcha.

Sin “*tradiciones*”, decía don Rinaldi, tampoco se entiende a don Bosco, ni su espíritu. Ni el espíritu se da “en estado puro”, sin encarnarse en concretas formas culturales de existencia y de acción, en métodos y modalidades de ser y de expresarse, y a través de los cuales se transmitan con fidelidad de una a otra generación en el tiempo³⁸.

La tradición da el color, imprime el carácter propio a nuestra identidad. Si se desvanece y se pierde, podríamos ser todavía religiosos y educadores, practicando la letra de la regla; pero no seríamos ya los salesianos o los benedictinos que pensaron San Benito y don Bosco. Lo original habría desaparecido y en lo genérico naufragaría definitivamente la autenticidad del pensamiento y de la intuición carismática e histórica de los fundadores³⁹.

Juan Pablo II reconoció que don Bosco había dado vida a una escuela propia de espiritualidad educativa en la comunidad eclesial⁴⁰. Una típica manera apostólica de Seguir a Cristo a la medida y al ritmo de los jóvenes. En ésta un principio marcaba el sentido y la orientación de la ruta: “Nada hay que anteponer a Cristo”⁴¹, expresión que el fundador ha tomado precisamente de la Regla de Benito de Nursia, el cual agregaba en otro parágrafo, que “Que nunca hay que estimar nada ni a nadie como a Cristo”⁴²

38 Capítulo General Especial de los Salesianos. Industrias Gráficas España, 1972. Documento sobre El Espíritu Salesiano, n.2, número marginal 87.

39 A.C.S., Abril 26 de /931. 935.

40 Fernando Peraza Leal, El acompañamiento espiritual en Don Bosco, CSRFP, Quito, 2.08, 2° Edición, 91-93.

41 Regla, capítulo 4 y72, Edición Chittister, 63. 233.

42 Ibid, capítulo 5, Edición Chittister, 70.

Hasta aquí llega, en este momento, querido hermano, mi reflexión y mi estudio. Es un aporte sencillo, directo, y una gran experiencia, porque hacer una investigación y emprender una interpretación de este género exige honradez, sacrificio y humildad, para que la verdad se imponga y el relato y el análisis histórico-carismáticos sea valederos y toquen de veras nuestra vida y las hipótesis mejores de nuestra propia fidelidad vocacional en la Iglesia.

Quiero también, ahora, complacerte elencándote algunas frases que podrían ponerse en la puerta de una casa de ejercicios y de oración, dedicada a San Benito de Nursia, todas, de inspiraciones bíblicas y entresacadas de su Regla:

“Escucha hijo; abre los oídos de tu corazón y escucha...”⁴³

“¿Amigo, a qué has venido?”⁴⁴

“Mi palabra se dirige ahora a ti, quien quiera que seas...”⁴⁵

“Corran, mientras tengan la luz de la vida...”⁴⁶

“El que tenga oídos para oír, que escuche...”⁴⁷

“Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela”⁴⁸

“Aquí estoy”⁴⁹

“Señor, tú conoces todos mis deseos”⁵⁰

“No antepongan nada al amor de Cristo”⁵¹

“Callar y escuchar le toca al discípulo”⁵²

“¡Oh Dios, nos has purificado como el fuego!”⁵³

43 Del Prólogo de la Regla.

44 Del capítulo 60.

45 Del prólogo de la Regla.

46 Del prólogo de la Regla.

47 Del prólogo de la Regla.

48 Del prólogo de la Regla.

49 Del prólogo de la Regla.

50 Del capítulo 7 de la Regla.

51 De los capítulos 4 de la Regla.

52 Del capítulo 6 de la Regla.

53 Del capítulo 7 de la Regla.

*“Vean cómo el Señor nos muestra hoy el camino de la vida”
“Si escuchas a quien te aconseja, nunca te arrepentirás”
“Pon siempre tu esperanza en Dios”⁵⁴*

Concluyendo

Dos hombres excepcionales que supieron escuchar a Dios y seguirlo. Y me preguntas ¿en que se asemejan entre sí?

Y te digo:

- *En la Paternidad espiritual, el sentido de familia, el discipulado y la filiación espiritual.*
- *En su escuela y milicia espirituales:*
- *En la obediencia como escucha y como búsqueda; como liberación y como alegría.*
- *En su oración y su trabajo que se alternan y se mimetizan a un tiempo; en su búsqueda insaciable de Dios.*
- *En la humildad y solicitud para acoger y albergar, como a Cristo, al hermano...*
- *En la predilección por los enfermos, los ancianos, los niños y los jóvenes.*
- *En la sabiduría educativa de la Regla, maestra del maestro; generadora de Espíritu y de tradición que se prolongan y transmiten.*
- *En la capacidad de relativización de todo lo que no sea Dios, ni el amor que todo lo transforma y lo consume.*

⁵⁴ Del capítulo 4 y 72 de la Regla.

Orientaciones y Directrices

Compromiso renovado por la disciplina religiosa

Don Francesco CEREDA

Vicario del Rector Mayor

Las Constituciones afirman que al Vicario del Rector Mayor “se le confía especialmente”, además de la atención a la vida religiosa, también el cuidado “de la disciplina religiosa”⁵⁵. A partir de este dictado constitucional me he preguntado sobre lo que se entiende hoy por disciplina religiosa y cuál es la tarea que se debe promover sobre ella en la Congregación. Esto lo pide, entre otros, el proyecto del Rector Mayor y del Consejo general para el periodo 2014-2020; pide, en efecto, “responsabilizar a los Inspectores e Inspectorías en el cuidado de la disciplina religiosa, favoreciendo el cultivo de la fidelidad vocacional y la prevención de los fallos en la disciplina religiosa”.

Vida y disciplina religiosa no son realidades separadas; son más bien realidades que se completan mutuamente. La vida religiosa es el tesoro escondido en el campo y la perla de inestimable valor; la disciplina religiosa, a su vez, es la inversión que se debe hacer para

55 Const. 134.

obtenerlos, vendiendo todo⁵⁶. La vida religiosa no subsiste sin la disciplina religiosa y esta última no tiene sentido sin la primera. El testimonio de la vida consagrada requiere, en efecto, un esfuerzo constante por la disciplina y, viceversa, la disciplina tiene como fin mostrar el atractivo de la vida consagrada.

En estos años ha crecido en la Congregación la conciencia de la identidad de la vida consagrada salesiana. Es “memoria viva del modo de existir y de actuar de Jesús”⁵⁷ en los pasos de Don Bosco. En nuestro Capítulo general XXVII esa identidad se aprecia por su relieve testimonial y se eleva en la triple dimensión mística, profética y diaconal. La vida consagrada salesiana se comprende y vive cada vez más en la totalidad de sus aspectos como “confessio Trinitatis”, “signum fraternitatis” y “servitium caritatis”⁵⁸; y el salesiano es más consciente de que debe comprometerse a ser místico en el Espíritu, profeta de la fraternidad y siervo de los jóvenes.

Pero debe crecer todavía el sentido y la práctica de la disciplina religiosa. Actualmente las Inspectorías se esfuerzan por vivir la fidelidad vocacional y por prevenir las faltas de disciplina religiosa; prestan mayor cuidado en el acompañamiento de los hermanos que experimentan dificultades en vivir la vocación salesiana; tratan de resolver las situaciones irregulares. Por esto hay hoy mayor sensibilidad ante una vida consagrada vivida auténticamente y se siente entonces la necesidad de tomar un compromiso renovado por la disciplina religiosa⁵⁹.

56 Cfr. Mt. 13, 44-45.

57 JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, Città del Vaticano 1996, n. 22.

58 Cfr. *Ibidem*.

59 Resulta interesante recordar lo que el Rector Mayor don Egidio Viganò había propuesto ya en una carta y que su Vicario don Gaetano Scervo había desarrollado en una orientación práctica. Véase: E. VIGANO; *Nuevo compromiso en la disciplina religiosa*, en “Actas del Consejo General” n. 293, Roma 1979. Véanse también estas otras cartas suyas: Don Bosco santo, en “Actas del Consejo General” n. 310. Roma 1983; *Vigilad con los lomos ceñidos y las lámparas encendidas*, en “Actas del Consejo general” n. 348, Roma 1994. Véase también: G. SCRIVO, *Contenidos de la disciplina religiosa*, en “Actas del Consejo General” n. 293, Roma 1979.

1. Discipulado y disciplina

La palabra “disciplina”, del verbo latino “*discere*”, significa aprendizaje, entrenamiento, instrucción, tirocinio. La “disciplina” es necesaria en todos los sectores y los ámbitos de la vida: en la escuela y en el trabajo, en la familia y en el despacho, en el deporte y en las relaciones sociales. Para aprender música, un trabajo artesanal o una lengua extranjera, el “discípulo” debe someterse a ciertas reglas, seguir los consejos y las correcciones de quien le instruye, someterse a un ejercicio que supone repetición, fatiga, sacrificio, paciencia, perseverancia. Al comienzo la disciplina es principalmente una práctica exterior, pero poco a poco se interioriza hasta convertirse en autodisciplina y estilo de vida.

También en la vida de fe existe un camino de aprendizaje y una disciplina que lo acompaña. En el Evangelio el discípulo de Jesús aparece como uno que está sentado a los pies del Maestro tendiendo el oído a su enseñanza, para caminar después detrás de Él pisando fielmente sus huellas. Pero en la escuela de Jesús no se aprende solo una visión del mundo o una sabiduría religiosa. Él es, en efecto, un Maestro especial porque el contenido de Su enseñanza coincide con Su persona. Él mismo es la Palabra que hay que acoger, una Palabra que es camino, verdad y vida. La “disciplina” que se aprende de Jesús es, pues, una iniciación en el misterio de Dios, al que Él da acceso, permitiendo al discípulo vivir no solo *como* Él, sino *en* Él.

Jesús que, ante los que le escuchan, habla con autoridad y actúa con poder, en lo íntimo de su conciencia vive una actitud de profunda obediencia al Padre y de plena docilidad al Espíritu Santo. Mientras nos dice a nosotros “aprended de mí”, él mismo se deja conducir por el camino de una entrega exigente de sí mismo en la cruz. Precisamente por eso la carta a los Hebreos llega a afirmar con audacia que “aun siendo Hijo, aprendió sin embargo

la obediencia en las cosas que padeció”⁶⁰. En esta obediencia filial Jesús invita a entrar a los que le siguen y quien no asume las exigencias de esta llamada, no puede ser su discípulo⁶¹. No puede haber, pues, discipulado sin disciplina.

A la luz de estas consideraciones podemos comprender que la naturaleza más auténtica de la disciplina cristiana, de la que la disciplina religiosa es una expresión especial, debe encontrarse en el dinamismo trinitario de obediencia y de glorificación que Jesús vivió en su Pascua de muerte y de resurrección. Llamándonos a su seguimiento y proponiéndonos la paradójica disciplina de vida que supone, Jesús nos inicia a vivir como hijos que acogen con gratitud y humildad el señorío de Dios y caminan, no ya bajo el peso de la carne, sino en el poder vivificante del Espíritu. El núcleo profundo de la disciplina religiosa es, pues, hacerse *docibilis a Spiritu Sancto, como lo* había comprendido muy bien el venerable don José Quadrio, que tomó este lema como programa de vida.

La disciplina religiosa es, pues, parte esencial de nuestro “discipulado” en el seguimiento de Jesús. Este “discipulado,” no se dirige solo hacia nuestra santificación. La Iglesia nos recuerda que “a algunos, [...] *para el bien de todos*, Dios le da el don de un seguimiento más íntimo de Cristo en su pobreza, castidad y obediencia”⁶². Y lo reafirma en la Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, diciendo: “Los que siguen los consejos evangélicos, mientras buscan la santidad para sí mismos, proponer, por decirlo así, una ‘terapia espiritual’ para la humanidad, porque rechazan la idolatría de lo creado y hacen de algún modo visible al Dios vivo. La vida consagrada, especialmente en tiempos difíciles, es una bendición para la vida humana y para la misma

60 Hebr. 5, 8

61 Lc. 14, 26-27, 33.

62 CIVCSVA, *La vida religiosa en la enseñanza de la Iglesia. Sus elementos esenciales en los Institutos dedicados a las obras de apostolado*, Roma 1983, 7.

vida eclesial”⁶³. De hecho, es la disciplina religiosa inherente a la vida consagrada lo que desmorona los ídolos del placer, de la posesión y del poder, y testimonia al mundo a Dios como el único Absoluto que basta solo.

2. Compromiso formativo por la disciplina religiosa

Es difícil aceptar las consecuencias que derivan en el ámbito personal y comunitario desde esta visión evangélica del discipulado y de la disciplina. El seguimiento del Señor Jesús, en efecto, se realiza siempre dentro de contextos históricos bien definidos, en los que se difunden otros estilos de vida, modelos que hacen concurrencia a los del evangelio, prioridades diferentes según las cuales se debe “disciplinar” la propia existencia. En la sociedad consumista, por ejemplo, prevalece la cultura del agrado, de lo que satisface en el momento y ofrece satisfacción inmediata; quien crece en ese contexto encuentra difícil comprender el sentido del sacrificio, de la renuncia, de la perseverancia. En otras culturas, en cambio, el peso de las convicciones sociales y el ejercicio paternalista de la autoridad pueden llevar a una observancia formal y a un estilo formativo incapaz de promover la responsabilidad personal.

La asimilación de la disciplina religiosa se consolida en el tiempo y requiere un constante esfuerzo de formación. La pérdida del sentido de la propia identidad como persona consagrada, la superficialidad de la vida espiritual y el debilitamiento de la pasión apostólica llevan, en efecto, con frecuencia a una vida desarreglada o a una observancia solo exterior. La disciplina religiosa es signo e instrumento de la vitalidad de una Congregación religiosa. Sin disciplina religiosa se corren grandes riesgos: la oración se hace ocasional, la práctica de los consejos evangélicos minimalista, la

63 JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, 87.

vida comunitaria débil, el apostolado entre los jóvenes sin denuedo. Especialmente la falta de vida fraterna fomenta el individualismo: el hermano se aleja de la comunidad, vive en su propio mundo, poco a poco se desliza hacia la mediocridad y el aburguesamiento, evita la ascesis y busca la vida fácil.

En la formación no es suficiente transmitir el entusiasmo por los ideales del apostolado salesiano o recurrir genéricamente al sentido de responsabilidad de cada uno. La adhesión al Señor Jesús requiere asumir concretamente un estilo de vida coherente, del que es importante comprender las motivaciones profundas y en el que es necesario entrenarse con vigor. Lo que san Pablo afirma en la primera carta a los Corintios, comparando la vida cristiana con una carrera en el estadio, nos afecta también a nosotros. Como los atletas se preparan para la lucha de modo que puedan ganar el premio, también nosotros necesitamos una formación y una disciplina que nos prepara para la misión: “todo atleta es disciplinado en todo; ellos lo hacen para obtener una corona que se marchita, nosotros en cambio una que dura para siempre”⁶⁴.

Entre las actitudes extendidas en la sociedad actual que hoy amenazan más la disciplina religiosa, introduciendo esa lógica de mundanidad espiritual muchas veces denunciada por el papa Francesco, se pueden señalar especialmente tres aspectos, a los que es necesario prestar especial atención en la formación inicial y permanente: la búsqueda de la autorrealización, el individualismo y el *espontaneísmo*. No es posible, naturalmente, desarrollar aquí una reflexión adecuada a cada uno de ellos. Pero es fácil comprender que afectan respectivamente al modo de entender la libertad personal en las relaciones con Dios, con los demás y consigo mismo.

La búsqueda narcisista de la *autorrealización* se opone a la

64 Cf. 1 Cor. 9, 24-27.

lógica evangélica de la entrega de sí y del don gratuito; no acepta la dinámica pascual según la cual se encuentra la vida solo perdiéndola y entregándola. Produce autorreferencialidad; lleva a verificar la validez de las decisiones sobre la base de la gratificación inmediata, del éxito personal y del triunfo y no de la fe y de la fecundidad del sacrificio hecho con amor y por amor. Hace debilitarse la disponibilidad a dejarse guiar realmente por Dios, el sentido de la renuncia motivada por el amor, la entrega a esos aspectos de la misión que no son gratificantes, sino que exigen un trabajo humilde, oculto, gratuito.

El *individualismo*, a su vez, favorece el repliegue sobre uno mismo y una escasa comprensión de las dinámicas comunitarias. La vida de comunidad se entiende de modo instrumental, como contexto o como fondo del protagonismo personal y no, en cambio, como lugar de la experiencia de Dios y condición de la fecundidad pastoral. Esta actitud, bastante difundida por desgracia también entre nosotros, constituye una distorsión de la justa estima por la autonomía e iniciativa personal, que encuentran su espacio vital en la comunión con los hermanos y no en una presunta autosuficiencia.

El *espontaneísmo*, finalmente, es un rasgo de la cultura contemporánea que, en su sed de genuinidad y en su rechazo de las convenciones, tiende a confundir libertad y espontaneidad, considerando auténticas y correctas solo las decisiones que se toman sin esfuerzo y con inmediatez. Se olvida, de ese modo, que la verdadera libertad es fruto de un largo camino de liberación del propio egoísmo y de un paciente aprendizaje de la capacidad de escoger el verdadero bien. El espontaneísmo conduce, por ejemplo, a la ilusión de poder recorrer un verdadero camino de oración sin un serio esfuerzo de fidelidad a los tiempos de oración, sin la constancia de seguir un método para la

meditación, sin respeto a los momentos de silencio. En el ámbito apostólico, hace creer que se puede ser verdaderos educadores sin aprender pacientemente el arte salesiano de la asistencia; confunde la creatividad y la flexibilidad con un estilo de acción superficial, que no reflexiona ni programa ni verifica; hace vivir con la consigna de una constante improvisación, sin cuidar los caminos y los procesos educativos.

3. Sentido espiritual de las normas

El discipulado de Jesús y la misma estructura de la libertad humana exigen, como se ha dicho, una disciplina que regule la existencia, sustrayéndola a los riesgos de la improvisación. Debe ayudar a traducir el don divino de la vocación en comportamientos prácticos coherentes, que se compartan en la propia Congregación a la que se pertenece y sean reconocibles y testimoniales para todos. La disciplina religiosa tiene una fundamental *función pedagógica*.

Para que esta forma de vida sea posible, es necesario que una Congregación tenga, además de documentos y textos inspiradores, reglas que traduzcan en forma normativa las exigencias de la vocación común. Vincularse a su observancia es un componente de la profesión religiosa que no puede infravalorarse, ni reducirse a motivaciones puramente organizativas. La ley no es el fundamento de la fe, pero recuerda y concretiza el modo de acoger el don de la gracia divina.

En la vida consagrada la observancia de las reglas es una cuestión espiritual. Solo el amor, en efecto, sabe captar el espíritu de la ley, que ninguna letra por sí sola podrá nunca restituir. Amor y ley no se excluyen y no se confunden, sino que se estimulan recíprocamente. Nadie que ame desprecia la ley de Dios, en las

expresiones más altas, como son las que contiene la Escritura, y en sus múltiples traducciones históricas, como son las enseñanzas de la Iglesia, las reglas del fundador, las constituciones de la propia Congregación religiosa.

Además del valor pedagógico y formativo, la ley tiene también una segunda función que, aún estando subordinada a la primera, no es menos importante. Se trata de la *función de proteger a la comunidad de abusos y desviaciones*. Si ninguna norma podrá transmitir nunca plenamente la fascinación de la gracia, que se encuentra en el hecho de la llamada y en el testimonio de quien la vive, su cometido es en todo caso indicar con claridad los perfiles las lindes fuera de las cuales no se está ya en el camino del carisma y en la senda de la santidad. La ley debe poner en guardia de las desviaciones, señalar los peligros, indicar los comportamientos que no son compatibles con la identidad de una familia espiritual y traicionan su espíritu. Precisamente en esta época en la que la comunidad eclesial ha sufrido tanto por los graves escándalos de algunos de sus miembros, se hace de nuevo posible reconocer que la norma disciplinar constituye, también en sus aspectos más severos y sancionadores, un don que no se puede subestimar.

El papa Benedicto XVI, en la homilía de la fiesta del Sagrado Corazón como clausura del año sacerdotal, propuso una reflexión valiente en este punto. Afirmó: “Hoy vemos que no se trata de amor cuando se toleran comportamientos indignos de la vida sacerdotal”.⁶⁵ También en su dimensión de control y sanción la disciplina es importante: mientras haya en nosotros concupiscencias, es providencial que haya preceptos que nos ayuden a reconocerlas y combatirlas, tal vez también para algunas graves transgresiones con la amenaza de la sanción.

65 BENEDICTO XVI, Homilía de la Solemnidad del Sagrado Corazón, Ciudad del Vaticano, 11 junio 2010.

Las reglas de la vida religiosa, pues, desde las más severas y solemnes a las más sencillas y sapienciales, no se pueden devaluar ni descuidar. Aun no siendo el fundamento de la vocación consagrada, son fruto de una sabiduría consolidada. Quien ama de verdad al Señor Jesús y el carisma del fundador, las sabe valorar por lo que son: una preciosa ayuda para la libertad. Pero quien las cumpliera a la perfección pero sin la disposición interior del corazón que da el amor, en realidad fingiría observarla.

Son varios los *contenidos* de la disciplina religiosa y las fuentes a las que acude. Un primer contenido lo constituye el Magisterio de la Iglesia: como parte de nuestra disciplina seguimos las indicaciones que nos vienen dadas en formas diversas: el Código de Derecho Canónico, las Orientaciones del C. Vaticano II, las enseñanzas y decisiones del Papa, los documentos que proceden de la Santa Sede... Las Constituciones y Reglamentos son una segunda referencia para la disciplina religiosa; en ellos nos encontramos ante un programa ascético original hecho con comportamientos y actitudes, sensibilidades y aspiraciones, cualidades morales y virtudes, que hacen reconocible a un consagrado como perteneciente a una determinada Congregación. Los Capítulos generales son otra fuente de disciplina religiosa. Son un ejercicio de discernimiento para descubrir lo que el Espíritu indica en un momento histórico determinado. Los Superiores, finalmente, ayudan al hermano y a la comunidad a conocer la voluntad de Dios; forma parte de la disciplina religiosa el coloquio fraterno, que requiere apertura y confianza por parte de cada hermano y disponibilidad y acogida por parte del director; así como la obediencia a las decisiones y disposiciones de los superiores y la participación activa de los hermanos en los encuentros a nivel inspectorial.

4. Carisma salesiano y disciplina religiosa

El discipulado de Jesús y la misma estructura de la libertad humana exigen, como se ha dicho, una disciplina que regule la existencia, sustrayéndola a los riesgos de la improvisación. Debe ayudar a traducir el don divino de la vocación en comportamientos prácticos coherentes, que se compartan en la propia Congregación a la que se pertenece y sean reconocibles y testimoniales para todos. La disciplina religiosa tiene una fundamental *función pedagógica*.

Cada fundador ha dejado a sus hijos espirituales, junto al atractivo de su santidad y el entusiasmo de su misión, una peculiar visión de la disciplina religiosa, coherente con las características del propio carisma. También don Bosco, bajo la inspiración del Espíritu, elaboró su concepción de disciplina religiosa; pero debe buscarse, aun antes que en sus enseñanzas, en el ejemplo concreto de su vida. Cuidó siempre, para sí y para los demás, una fuerte pedagogía del dominio de sí; de este modo se puede ser asceta en lo cotidiano.

Aunque la imagen popular de don Bosco esté aureolada por su alegría contagiosa, hay sin embargo, en su experiencia personal, una fuerte presencia del componente de lucha y sacrificio que es una parte constitutiva de la dinámica pascual. Esto está testimoniado con claridad por los que le conocieron de cerca. Don Bosco expresó esta visión, por ejemplo, en el sueño del emparrado de rosas: su vida aparece bella a los ojos de todos, pero las rosas llevan consigo inevitablemente espinas ocultas, que solo es posible atravesar con el combate espiritual por medio de la obediencia y de la mortificación. A los que emprendieron la vida salesiana les dice en este sueño: “Quien quiera caminar deliciosamente sobre las rosas, que se vuelva atrás; los demás, síganme”.⁶⁶

En su testimonio en el proceso de canonización, mons. Cagliero,

por ejemplo, dijo de él: “Poniendo juntas su frágil salud, las incomodidades ocultas, la pobreza y escasez en la alimentación, las privaciones de descanso, distracciones y comodidades y, sobre todo, las fatigas de mente y de cuerpo, podemos afirmar con toda verdad, que el siervo de Dios tuvo una vida tan mortificada y penitente como no viven más que las almas que han llegado a la más alta perfección y santidad.”⁶⁷ Don Berto, que durante muchos años fue su secretario, añade: “Aunque no me conste que el Siervo de Dios haya llevado cilicios o haya realizado austeridad y penitencias extraordinarias, sin embargo practicó una mortificación tan continua y menuda que igualaba a los penitentes más rigurosos.”⁶⁸

Los diferentes testimonios de los primeros salesianos coinciden en demostrar que don Bosco tuvo una disciplina de vida muy rigurosa y que las renunciaciones a las que se sometía nacían de su ardor por la misión apostólica. La austeridad no era en él una dimensión que se añadiese desde fuera a la entrega pastoral, sino la condición interior para poderla vivir. En este sentido, él concentró el núcleo de la disciplina salesiana en el lema “*trabajo y templanza*”, entendiendo ambos en una lógica fuertemente apostólica: el trabajo es el servicio a Dios y a los jóvenes en las formas que requiere la obediencia; la templanza es la renuncia a todo lo que se le opone.

Es la lógica del “*da mihi animas, cetera tolle*”, que nuestras Constituciones reflejan en el artículo 18: el salesiano “no busca penitencias extraordinarias, sino que acepta las exigencias diarias y las renunciaciones de la vida apostólica: está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio cada vez que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.”⁶⁹ Igualmente el

67 Copia Publica Transumpti Processus Ordinaria auctoritate constructi in Curia Ecclesiastica Taurinensi super fama sanctitatis vitae, virtutum et miracolorum Servi Dei Ioannis Bosco Sacerdotis Fundatoris Piae Societatis Salesianae, Cagliero 1170r.

68 Ibi, Berto 374v.

69 Const. 18.

artículo 71 recuerda la afirmación de don Bosco que nos dice: “en vez de hacer obras de penitencia, haced las de la obediencia.”⁷⁰ El salesiano vive la mística del trabajo y del “da mihi animas” y la ascesis de la templanza y del “cetera tolle”; no puede estar una sin la otra.

La disciplina religiosa para don Bosco consiste en la observancia de la regla. Por eso, escribiendo a los hermanos, insiste en la adhesión concreta a las Constituciones: “La observancia de nuestras reglas cuesta fatiga. [...] Queridos mío, ¿queremos quizá ir al paraíso en coche? Nosotros nos hemos hecho religiosos precisamente no para gozar, sino para sufrir y acumular méritos para la otra vida; nos hemos consagrado a Dios no para mandar, sino para obedecer; no para apegarnos a las criaturas, sino para practicar la caridad hacia el prójimo movidos únicamente por el amor de Dios; no para llevar una vida acomodada, sino para ser pobres con Jesucristo, padecer con Jesucristo en la tierra para hacernos dignos de su gloria en el cielo.”⁷¹

Ya en su primera carta circular había escrito claramente: “El primer objetivo de nuestra Sociedad es la santificación de sus miembros. Por eso que cada uno al entrar en ella se despoje de cualquier otro pensamiento, de toda solicitud diferente. Quien entrase para gozar de una vida tranquila, para tener comodidad [...], buscaría un fin equivocado que no sería ya aquel “sequere me” del Salvador, ya que perseguiría su propia utilidad temporal, no el bien del alma. [...] Nosotros ponemos como base la palabra del Salvador que dice: [...] “Quien quiera ser discípulo mío [...] que me siga con la oración, con la penitencia y especialmente niéguese a sí mismo, tome la cruz de las tribulaciones cotidianas y me siga”. [...] Pero ¿hasta cuándo seguirlo? Hasta la muerte y, si hiciese falta, también a una muerte de cruz.”⁷²

70 Const. 71. Cf. MB XIII, 89.

71 MB XVII, 15-17.

72 MB VIII, 828-829.

Como se ve, la disciplina religiosa delineada por don Bosco es un eco fiel del evangelio, con el atractivo y el escándalo de sus exigencias paradójicas. Don Bosco la propone con la dulzura de quien ha hecho del sistema preventivo una verdadera espiritualidad y entiende facilitar en los hermanos la práctica del bien con la benevolencia, más que limitarse a reprimir los abusos. Este cariño paterno y respetuoso no es, sin embargo, superficial o laxista; más bien expresa la convicción de que se debe atraer al camino del bien con la bondad y con la fuerza del ejemplo, más que con la constrictión y la imposición, con la medicina de la misericordia y más que con las armas del rigor⁷³.

Conclusión

Como Congregación hoy encontramos condiciones favorables para asumir una visión positiva y un esfuerzo renovado por la disciplina religiosa. La promoción del cultivo de la fidelidad vocacional, la prevención de las faltas de disciplina religiosa y la solución de las situaciones irregulares favorecen sin duda este compromiso; por otra parte esto sigue siendo un hermoso reto.

A causa de fragilidades y debilidades podemos encontrarnos a veces, sin embargo, frente a faltas de disciplina religiosa, que afectan a la oración, a los consejos evangélicos, a la vida comunitaria, al compromiso apostólico o a la economía. Se trata entonces de ejercitar por parte de todos, especialmente de quien desempeña el servicio de autoridad, la vigilancia de los comportamientos y los estilos de vida de los hermanos y de la comunidad por medio del acompañamiento y de la corrección fraterna. Los casos de faltas graves de disciplina, como por ejemplo los “*delicta graviora*”, requieren en cambio que sean

73 JUAN XXIII, Gaudet Mater Ecclesia, Discurso de apertura del Concilio Vaticano II, 12 octubre 1962, 2.

sancionados y una rápida intervención; en esas situaciones la responsabilidad es seria y debemos prestar mayor atención para garantizar el bien personal y espiritual de los hermanos, para evitar el daño que estos comportamientos provocan en otras personas, para conjurar el descrédito sobre la Congregación y sobre su acción. Asumamos por ello juntos como Congregación el compromiso por la disciplina religiosa con Espíritu renovado y plena conciencia: podremos de este modo superar los riesgos que amenazan también hoy nuestra vocación para vivir en plenitud la vida consagrada salesiana.



**Salesianos
Perú**